El tercer espacio

Desde siempre he sido un tipo curioso. No quiero decir que yo sea curioso como sujeto, que también, sino que me gusta conocer, que siento curiosidad. No de todas, pero sí de unas cuantas cosas. La curiosidad sería mi tercer espacio.

¿Qué a qué llamo tercer espacio? Pues a un lugar en el que uno vive o le gusta vivir, más allá del primer espacio, que es la propia casa y del segundo, que suele ser el trabajo. Yo ya no trabajo, pues disfruto y sufro a partes iguales las consecuencias de tener una edad provecta. Provecta, dicho en cursi, es lo mismo que avanzada, que es una manera suave de decir mayorcito.

Digamos que el tercer espacio sería parte de ese motor interno que nos hace levantarnos un domingo por la mañana, además de las ganas de desayunar. Mucha de la gente que conozco es también curiosa. Ahora sí, utilizo el adjetivo para aplicárselo a la personalidad de la gente.

Tengo un amigo que se llama Alfonso. Su pasión, su tercer espacio, es la política. Donde otros necesitan un café mañanero, el necesita las noticias del día. Si tiene que decidir sobre cualquier asunto, aunque sea muy personal, lo primero que hace es pasarlo por el filtro de la política.

Esta solución a este problema, ¿es consecuente con mis ideas sobre el mundo?, ¿o quizá debería primero cambiar algo que está mal? Si va a formar parte de una iniciativa grupal, por muy alejada que se encuentre de intereses sociales concretos, su mente siempre gira hacia la consecución de un objetivo que podríamos calificar de político.

Mi amiga Hortensia es una devota de la cultura. Era profe de instituto antes de jubilarse. La alta cultura le emociona, hace mucho que constituye su tercer espacio. Todas las artes, pero en particular el teatro y la literatura son el lugar al que se dirige cada vez que quiere sentirse “en casa” mentalmente. Cada vez que quiere que el mundo sea algo bueno, o por lo menos, algo mejor de lo que últimamente viene siendo.

Thiago es portugués y, contrariamente a algunos de sus compatriotas, más inclinados a la melancolía, le gusta vivir, en el sentido más hedonista que uno pueda imaginar. La vida según él está hecha para disfrutarla a pesar de los ratos en los que deja de sonreírte para mostrarte su cara más difícil. El tercer espacio de Thiago se llama “carpe diem”, como el poema de Horacio: vive el día, aprovecha el día. Le encanta comer, beber, se apunta a un bombardeo si le

dejan. Y lo mejor es que tiene un montón de sentido del humor, que derrocha a su alrededor, generosamente.

A Roberta también le gusta disfrutar, pero su tercera casa, su tercer lugar, es la sociedad. Entendida como el lugar donde uno deja de estar solo. Su pulsión es la conexión humana. Organiza planes, crea grupos, propone cenas. Sus aficiones consisten en reunir gente que no se conoce y hacer que acaben estableciendo alguna clase de conexión. Si desapareciera la humanidad, Roberta intentaría hacerse amiga de una piedra.

Luisa es también social pero esa sociabilidad tiene un sentido y un fin concretos: a Luisa le encanta cotillear, es una cotilla. Lo sabe todo de todos. Es una enciclopedia andante de todos. Hace años esta palabra, cotilla, indicaba una manera de ser sustancialmente negativa: no había que ser cotilla, aunque todo el mundo, en mayor o menor medida lo fuera.

En los últimos tiempos la censura social sobre ese tercer espacio de Luisa – cotillear - se ha relajado mucho. Porque en el famoso tratado Sapiens de Yuval Noha Harari se dice que cotillear crea las condiciones para la convivencia social en los grupos, y porque ahora, como tantas otras cosas, se dice en inglés: “gossiping”. Y suena distinto, claro.

<u>El tercer espacio</u>

Además de la vida que hacemos en casa y en el trabajo, todos tenemos, o eso pienso yo, otro espacio donde nos relacionamos con otras personas.

¿Cuán importante es ese tercer espacio para vosotros?

¿Cuáles son para vosotros los lugares para hacer esa vida: ¿bares, escuelas, (de música, pintura, idiomas…) bibliotecas, clubes, la calle...?

¿Es necesario tener bastante dinero para hacer esas actividades que os gustan?

¿Las hacéis con vuestra familia o preferís hacerlo solos o solas?

Os esperamos el martes 7 a las 7 en Las Conchas.